

EL ATLANTICO Y LA REINVENCIÓN DE LO HUMANO EN LAS *SILVAS AMERICANAS* (1823-1826) DE ANDRÉS BELLO¹

Alvaro Kaempfer
Gettysburg College
akaempfe@gettysburg.edu

Resumen: Este artículo analiza la construcción de la América postcolonial después del proceso de independencia. A partir de la lectura de las *Silvas* de Andrés Bello, se analiza interconectadamente la historia y la poesía para guiar la atención hacia el nuevo Occidente en las Américas. Andrés Bello, y sus *Silvas Americanas*, ofrece elementos para entender la construcción histórica y política de una América occidental, independiente y poscolonial.

Palabras claves: Andrés Bello, alocución, postcolonialismo.

Title: THE ATLANTIC AND THE NEW INVENTION INVENTION OF THE HUMAN SPIRIT IN AMERICAN MISCELLANIES (1823-1826) BY ANDRÉS BELLO.

Abstract: This article focuses on the construction of postcolonial Latin America after the independence process. Then, Andrés Bello's *Silvas Americanas* go back to the founding grain of the West to show a decisive connection between History and Poetry to guide the creation of a new Occident in the Americas. I see that challenge as a possible path to ground the historical and political construction of an independent, occidental and postcolonial America in *Silvas Americanas*.

Keywords: Andrés Bello, allocution, postcolonialism.

La caracterización del Atlántico como un espacio a partir del cual se forja lo humano en la factura histórica y occidental de la América postcolonial va unida a dos presunciones en mi lectura de las *Silvas* de Andrés Bello. Por una parte, *Alocución a la poesía* (1823) plantea que articular cultural e históricamente el Nuevo Mundo requiere desplegar de nuevo y en América la trayectoria del Occidente cuyo ocaso europeo ha sido causado por el abandono de la Poesía. De este modo, la transatlántica fusión de Poesía y Naturaleza dotaría de historicidad al Nuevo Mundo.

¹ Análisis por separado, más extensos y detallados de estos dos poemas han sido publicados en "América hipotética, post-occidental e inconclusa", *Revista de Estudios Hispánicos*. 2004, vol. 38, n. 3, p. 469-85, y en "Economías de redención", *Modern Language Notes*. 2007, vol. 122, n. 2, p. 279-93. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada al Simposio 'El cruce del Atlántico: ocupación e invención de los espacios americanos desde la narrativa histórica y literaria', coordinado por Gabriela Dalla Corte y Alvaro Kaempfer, en el 52 Congreso Internacional de Americanistas (ICA), "Pueblos y Culturas de las Américas: Diálogos entre globalidad y localidad", Sevilla, 2006.

Agricultura de la Zona Tórrida (1826), por otra parte, ordena el momento postcolonial en torno a un hombre nuevo, al desafío de crear una humanidad americana cuyo laboratorio bio-político es la agricultura. En 1844, el mismo Bello aseguraría, a propósito de la historiografía americana, que “las razas indígenas desaparecen, y se perderán a la larga en las colonias de los pueblos trasatlánticos, sin dejar más vestigios que unas pocas palabras naturalizadas en los idiomas advenedizos” (1952: 85). Por lo tanto, la posibilidad de refundar Occidente en América tiene una dimensión estética que redefine la fórmula colonial ibérica cuyo agotamiento habría desembocado en la ruptura independentista.

Para llevar a cabo el rescate de Occidente y producir una nueva humanidad, Bello le pide a la Poesía que cruce “sobre el vasto Atlántico tendiendo / las vagorosas alas” y se instale en América (1823: 52-54).² El ocaso de una universalidad y la promesa de otra convergen sobre el Atlántico en una escritura poética que dibuja, desde Londres, sus paisajes, eventos y agentes americanos. Apelar a la Poesía como matriz estética de la historia en *Alocución a la Poesía* e imaginar la reinención transatlántica de lo humano en *Agricultura de la Zona Tórrida* esbozan en las *Silvas* una poética tan migratoria como fundacional cuya fluidez define a Occidente. Éste, Occidente, sería un proceso sujeto a la historicidad de lo humano sobre una trayectoria que marcha hacia el Oeste bajo una alianza de naturaleza, estética y poesía.

En *Alocución*, Bello precisa que la Poesía porta un origen en la medida en que ha sido la *paideia* desde “la infancia de la gente humana” (30). En el Nuevo Mundo, la eclosión independentista y el estallido de voluntad soberana han permitido convocar a la Poesía desde una aurora política para habitar la triple otredad americana: “otro cielo, a otro mundo, a otras gentes” (*Alocución* 54-55). En tal sentido, las *Silvas*, como dice Antonio Cussen, esbozan un archivo inexplorado de ideas centrales durante las guerras de independencia latinoamericana. La escritura poética, “unión de lo ético y lo estético” en Bello, según sostiene Emilia Macaya, caracterizaría esa otredad americana como el nuevo hogar de la poética occidental (41). Tras la independencia, reconstituir la trayectoria de Occidente y de lo humano mismo a partir de la poesía y desde Europa suponía, entonces y de partida, la fuga hacia el otro.

La fusión de Poesía y Naturaleza que asoma en el texto de Bello opera en base a una cópula feliz de rustiquez y naturaleza americanas, por un lado, y del espíritu poético de un Occidente que portaría lo humano e histórico llamado a cruzar el Atlántico, por otro. En esta “[v]isión genésica, vinculada con la gesta emancipadora”, como sugiere Juan Liscano, Bello idealiza la política “en una visión redentora nuevomundista” (312). Sin embargo, la trayectoria en juego no apunta al itinerario colonial que reconoce al Otro por medio de su asimilación, según observa Gayatri Spivak con la mirada fija en otras experiencias coloniales, sino de uno que intuye en el otro el origen de su propia historicidad (281). No se trata de la idealización de la política, como señala la cita previa

² Todas las citas de “Alocución a la Poesía” y de “La Agricultura de la Zona Tórrida” remiten al número de versos contabilizados en la edición de estos poemas indicado en la bibliografía citada al final de este artículo.

de Liscano. Tampoco cabría reducir la fórmula de Bello exclusivamente a un planteamiento del ciclo de fundación nacional y republicana, como subraya Mary Louis Pratt (1992: 172).

Es, más bien, una reflexión que deriva lo nacional y continental de una visión global del curso de Occidente ligado a la trayectoria transatlántica de un espíritu poético de la historia, de su propia historia. América, proyecto poético del mismo nombre, cobijaría a la Poesía misma -divinidad, escritura y racionalidad fundadora de Occidente- para redimirla en América una vez disuelto su nexo amoroso con Europa. La caída en el olvido y el desamor europeo inauguran el poema anhelando que el amor americano, deseo estético de una naturaleza al margen de la historia, permita su renacimiento transatlántico como el espíritu de ese mundo y la promesa de su humanidad. El tópico permanecerá largamente en la poesía latinoamericana.

Si bien la residencia europea de la poesía y el vacío de historicidad americana conspiran, en el poema de Bello, contra la utopía estética mencionada, son, también, el punto de partida para otra historia y escritura posible bajo la pluma de algún futuro marón americano (*Alocución* 189-191). El gesto mito-poético de creación no sólo busca construir “la cultura humanística latinoamericana” subrayada por Lubio Cardozo en Bello sino que, sobre todo, pretende rehacer lo humano y lo occidental mismo a partir de una experiencia poética ligada a la promesa de su escritura en América (57). En consecuencia, historia y escritura surgen como el horizonte de una trayectoria cultural cuya travesía atlántica permite imaginar el futuro americano.

Guillermo Araya precisa que las coordenadas de ese mundo no aluden a la zona tórrida solamente sino que a la América en su totalidad, cuyos límites, fijados en el texto por las constelaciones del Dragón y la Paloma, esbozan una cartografía cósmica y universal (64). En esa tierra que limita con el “Dragón del norte” y con “la paloma cándida de Arauco”, la otredad no se define frente a Europa, apenas un momento en la trayectoria de Occidente, sino ante la Poesía como origen de su historicidad (*Alocución*, 143 y 146). América no es el otro de Europa sino que *otra* posibilidad histórica para la alianza ética y estética, una y la misma, que la habría hecho posible y que ahora cobra forma al unir las dos orillas del Atlántico sobre una escritura definida ante la promesa de otra escritura, futura y posible a partir de la independencia política de la América ibérica. El salto al que *Alocución* conmina a la Poesía no responde a una determinación histórica ni se reduce a una operación política sino que, en rigor, obedece a una voluntad mito-poética.

El gesto mito-poético excede el énfasis naturalista al que aludió Carlos E. Mesa e, incluso, la mirada cientificista de Miguel Antonio Caro que aquél subrayó en éste (Mesa 192). Apunta, más bien, a la constitución, cohesión y protagonismo del “pequeño género humano” que, en la *Carta de Jamaica*, Simón Bolívar consideraba portador de una nueva historicidad (62). Bajo una perspectiva similar, el texto de Bello intuye las condiciones para una reformulación de la humanidad misma a partir de la acción estética y normativa de la Poesía sobre un elegido, transatlántico y pequeño género humano. Si “[p]ara Bello, la gramática era un discurso fundacional del Estado moderno”,

como dice Julio Ramos, es porque antes del lenguaje normativo y nacional, América habría sido, según colijo del texto de Bello, la lengua poética de una virtual y original universalidad (18).

Cabría agregar, con Graciela Montaldo, que ese lenguaje hace de la cultura y de la naturaleza “los polos sobre los que se asienta un problema cultural y político” cuyo curso, me permito agregar, sería dibujado por la Poesía (7). Sin embargo, la poesía interpelada en *Alocución* no traza un programa preciso o acotado sino que dibuja la base epistémica de la revolución americana, su lógica poética, cuya textura será legible, promesa mediante, en la escritura del *Marón* anunciado o prometido por el poema. En América, Bello asegura que la poesía podrá retratar climas que “el vigor guardan genital primero / con que la voz omnipotente, oída / del hondo caos, hinchó la tierra, apenas / sobre su informe faz aparecida y de verdura la cubrió y de vida” (*Alocución* 152-155). Esa imagen de pura posibilidad o potencia es la de un origen al que vuelve Bello al subrayar, con insistencia, una naturaleza que aún aguarda a la Poesía para llevar a cabo su metamorfosis en historia. Ese espíritu poético que viene la hará posible como mundo, humanidad e historia.

El *Alocución*, Bello señala que ni la belleza exótica “en aquel jardín que han adornado / naturaleza y arte a competencia”, puede desplazar el rol de la Poesía (785). El fundamento estético de la historia sugiere que la consecuencia final del colonialismo no necesariamente es el nacionalismo, como advertía Edward Said, sino que también un regionalismo elevado a grado cero de la historia (264). Al mismo tiempo, postula el grado cero de la escritura de esa historia posible y del dominio sobre una naturaleza sujeta a una visión telúrica de la patria.

Rearticular estética e históricamente Occidente y lo humano mismo pasa, en consecuencia, por proponer la praxis política y productiva que haga del pequeño género humano que la habita su protagonista. En aquel lugar, “viste aún su primitivo traje / la tierra, al hombre sometida apenas” (*Alocución* 56-7). Sin embargo, en *Agricultura de la Zona Tórrida*, el salto atlántico sugerido previamente por *Alocución*, da un paso más y formula un programa de redención política, cultural e histórica que hace posible la independencia. Allí, entonces, para Julio Miranda, es “el deseo, en lo imaginario, el que permite oponerse a Europa: no la fingida inocencia del Edén original, sino la realización futura del Edén agrícola, cuando el soldado se haya vuelto ciudadano –y el ciudadano agricultor” (164). Tras el arribo de la Poesía, el sometimiento de la naturaleza anima el libreto de la Modernidad con la que sueña el hablante poético de *Agricultura de la Zona Tórrida*. El enfrentamiento y exitoso acometimiento de esa tarea hará posible configuración humana, histórica y universal de la América.

Si *Alocución* afirma que Europa no puede seguir siendo la casa de la poesía, a causa de la degradación social de sus costumbres, América emerge como su nueva y natural “morada” (*Alocución*, 62). Juan Carlos Ghiano precisa que “[l]a quiebra moral de la sociedad es juzgada como desastrosa para el arte” y que, por lo tanto, “frente al ensombrecido panorama europeo, América se adelanta como la promesa de una nueva tierra al hombre sometido apenas” (24). El juicio permite soñar en una escritura futura

bajo lo que Santiago Castro-Gómez llama la “gramática misma de la modernidad” constitutiva, asimismo, de “las prácticas totalizantes del colonialismo europeo” (81).

Esa gramática, sobre la conjunción poética que hace posible el salto Atlántico, sostiene el programa de *Agricultura* que busca romper el cerco de una trayectoria histórica colonial no sólo agotada sino que, además, convertida en franco obstáculo para su ingreso a la historia. El inconcluso proyecto estético de *América* bien pudo haber sido, apenas, un “entusiasmo a medias ficticio”, como dice Armando Uribe Arce, “una fantasía”, ya que Bello, “más tarde, pensaba en sentido estrictamente contrario” (202). Miguel Gomes, a tono con una serie de críticos, sugiere que el proyecto *América* fue convertido en escombros junto al proyecto político al que acompañaba (194). En *Agricultura de la Zona Tórrida*, la continuidad de las *Silvas*, a pesar de remitir a un programa comparable y de haber sido ambas caracterizadas como parte de las *Silvas Americanas*, es difusa.

Para el Bello de *Agricultura*, abandonar el lugar a partir del cual se articuló el proyecto colonial, dejar atrás la ciudad, se torna un imperativo irrenunciable. Ésta, la ciudad, con toda su carga colonial para una voluntad de transformación política e histórica, y su condición de secuela de la opacidad cultural que llevó al deterioro de Occidente en Europa, impide abrir un nuevo curso histórico. Bello llama, en consecuencia, ya no a la Poesía sino que, concretamente, a la gente. Convoca, específicamente, a los jóvenes a partir al campo, a una naturaleza que va “desde el llano / que tiene por lindero el horizonte, / hasta el erguido monte, / de inaccesible nieve siempre cano” (“Agricultura” 14-17). Este retorno a la tierra, a la naturaleza, en función de cultivar una nueva humanidad, pretende dar nacimiento a una estirpe política e histórica en la zaga perpetua e ininterrumpida de Occidente.

Religarse al paisaje le permite a los retoños del colonialismo poner en movimiento una mirada a la naturaleza como el espacio de producción de una nueva ética pública, de un hombre nuevo. Es la base de su defensa de “la agricultura, única fuente segura de riquezas”, dice Pedro Lira Urquieta (101). La agricultura es ahora, entonces, una praxis fundadora que permite replicar por la vía del trabajo la presunta invención de Occidente llevada a cabo por el mundo clásico. Tal como señala Beatriz Gonzáles Stephan, había que “crear la nación; pero, en especial, forjar los actores y escenarios que sirvieran de base para la existencia de esa nación” (433). La tierra y la viabilidad de la nación dependían de la conversión ética hecha posible por una economía de redención que la población criolla haría posible a través del trabajo agrícola. Es la visión de América “como lugar de regeneración” del que habla Ximena Troncoso Araos (163). El retorno a la tierra, en un gesto que remonta edades, desafíos políticos y procesos históricos, traza el imaginario poético que busca recuperar a Occidente volcando la mirada al hipotético momento de su articulación en el Este, identificado como el lugar del pasado, un pasado siempre ubicado al oriente de su curso histórico. Tanto el rescate estético de la matriz cultural de Occidente como la inscripción de la zona tórrida en su curso fijan en el poema de Bello la promesa de su realización histórica frente a una naturaleza de riquezas y matices infinitos (*Agricultura* 11).

AMERICA, proyecto poético “inexistente” o “fantasmal”, según Guillermo Araya y Pedro Barnola, podía hospedar el renacimiento de una nueva y otra humanidad de la mano de la poesía (Araya 61; Barnola 17). La formulación remite a un momento, dice Alamiro de Ávila Martel, en el que habría tomado forma en Bello, no sólo su “romanticismo teórico, el utilitarismo benthamita” sino que, también, su “crítica a las formas de gobierno” (9). A esto cabe agregar el eco, aún perceptible a la llegada de Bello, del impacto de las “Geórgicas” de Virgilio durante el siglo XVIII sobre Inglaterra. La recuperación de la dimensión poética y práctica que se hizo entonces del poema de Virgilio fue un aspecto sobresaliente en sus relecturas, señala Frans de Bruyn (662). No deja de ser importante la profunda influencia del fisiocratismo y su mirada a la tierra como fuente de la riqueza y de la vitalidad misma de las sociedades, cuyas secuelas pueden seguirse a lo largo de diferentes géneros y problemas en la escritura de Bello.

Los paisajes de ética, redención y trabajo agrícola de Bello acusan la convergencia de estética y economía en la articulación de una poética bajo la visión de un Occidente cuya imagen histórica remite a lo que Meltem Ahiska viera como la fantasía occidental de la inalterabilidad de su tiempo (367). Se trata de una cierta matriz inalterable de la construcción de un Occidente cuyo despliegue podía y debía suceder en diversos lugares para, eventualmente, llevar a similares resultados o trayectorias. En el poema de Bello, el retorno a su origen hace posible la convergencia transatlántica de historias, matrices culturales y gentes que marcan el paso de la poesía y del espíritu de Occidente al Nuevo Mundo como una promesa. Ese tiempo y horizonte históricos inalterables son ligados por Bello a su aurora, a un *origen* cuya apropiación permite la transformación de la naturaleza americana y el despegue de una historia. El Occidente que avanza siguiendo el curso del sol tras un nuevo despliegue universal, ve un mundo cuya generosidad espera a “quien desdeña el mundo los panales” (*Agricultura* 20). El diseño pedagógico de Bello no está lejos de la mirada que, según sostiene Agustín Squella Narducci, delineará “fórmulas que garanticen la tranquilidad pública, pero que, a la vez, afiancen la libertad de los ciudadanos” (20).

La visibilidad de ese nuevo hombre que ayuda a parir y es parido por una historia universal que replica otra en el momento de su emergencia, exige abandonar la ciudad legada por la colonia. Simplemente, dice Ricardo Krebs, “[h]aciendo suya una idea familiar del pensamiento histórico de los siglos XVIII y XIX, Andrés Bello sostenía que la civilización avanzaba de este a oeste” (258). En ese recorrido y bajo esta perspectiva, según ha observado Edgardo Lander, los abusos de la experiencia colonial no comprometían el programa ni el curso inevitable de Occidente (525). El espacio americano, naturaleza por sobre todas las cosas, era virtualmente capaz de superar grandes cunas históricas, industriales y culturales, como Tiro, si el protagonismo que postulaba Bello lograba concretarse (*Agricultura* 24). La promesa de universalidad americana a partir de la creación de una historia sujeta a la trayectoria de Occidente no es sólo legible en la versión final de *Agricultura* sino que abunda en los borradores de las *Silvas*, con una serie de detalles y precisiones regionales (Bello II, 12-13).

En función de la defensa de la construcción histórica de América, Bello asume la defensa de un continente que venía siendo definida, como indicó Susana Rotker, bajo

una “lógica de inferiorización” en los escritos de Bufón, De Pauw, Raynal y Robertson (187). De este modo, le da forma a lo que Luiz Bocaz concibe como una dispersa teoría cultural con la que Bello buscaba tanto “[e]xtraer de una sociedad periférica la materia prima para la construcción de una cultura local” como, asimismo, “crear las condiciones para el reconocimiento de su aporte particular a lo universal en diálogo con la cultura de los países europeos hegemónicos” (22). En tal sentido, la invitación hecha a la Poesía a cruzar el Atlántico en *Alocución* da paso al llamado al “indolente habitador” americano cuya praxis agrícola puede desatar una historia que rompa con el colonialismo y permita su propia conversión (*Agricultura* 67). De hecho, el desafío planteado es el de su transformación y el espíritu que la anima guarda relación con el transatlántico y poético espíritu de Occidente. Su consecuencia no sería sino la inscripción de América en su trayectoria pero, para hacerlo posible, había que marchar “lejos del necio y vano / fasto, el mentido brillo, / el ocio pestilente ciudadano” (*Agricultura* 72-4). La propuesta imagina un humanismo que rompa la doble subordinación a la naturaleza y al colonialismo abandonando las ciudades, transformando la tierra en historia y posesionándose de la naturaleza mediante su transformación. Al indolente habitador de las ciudades coloniales, *Agricultura* de Bello le enseña una salida que “del umbral le llama” (70). Desde allí y tras ciclo agotado, cobra forma un futuro apenas concebido en sueños al interior del poema y que, contra la ciudad colonial, traza una poética de conversión global. *Agricultura* le pide asumir esa voluntad poética “con varoniles ejercicios” (89) a la juventud atrapada por la “pérfida hermosura” (92), por el dinero (93), por los “ilícitos amores” (96), por la “mesa infame de ruinoso juego” (98), por la “lisonja seductora” (99), y por “la disipación y el galanteo” (103). Queda claro, de este modo, que el objeto del deseo programático de cambios delineado por la escritura poética de las *Silvas* de Bello es la juventud.

La naturaleza, la misma que en *Alocución* es plena generosidad fecundada por el sol esperando ser tocada por la Poesía, es en *Agricultura* improductividad, “infructuosa pompa”, que ha de someterse a la voluntad humana. De la relación entre uno y otro momento surge un proceso que llevará al olvido de Europa. El despliegue de una voluntad y protagonismo histórico afincado en la agricultura permitirán que “la manzana y la pera / en la fresca montaña / el cielo olviden de su madre España” (*Agricultura* 215-17). El texto inquiere si esa propuesta de transformación “¿[e]s ciego error de ilusa fantasía?” (223). Tras lo cual insiste que “[y]a dócil a tu voz, agricultura, / nodriza de las gentes, la caterva / servil armada va de corvas hoces” (224-6). *América, las Silvas americanas*, el proyecto poético que ha partido con una mirada a la naturaleza y un fuerte tono descriptivo, cede a la visión de un sueño de transformación y progreso. Este sueño lumínico, franca utopía de Modernidad que cruza el texto de Bello, apela al fuego concebido bajo la doble función de destructor de la naturaleza y, al mismo tiempo, de creador de una cálida morada humana.

La naturaleza en el sueño de progreso planteado por *Agricultura*, da paso a la escena fáustica del agente que la somete a sus deseos de transformación: “[m]írola ya que invade la espesura / de la floresta opaca; oigo las voces / siento el rumor confuso; el hierro suena” (227-29). Su sometimiento logra uno de sus momentos más plenos en “el ceibo anciano” que, “batido de cien hachas se estremece, / estalla al fin, y rinde el

ancha copa” (231-5). Otro remite a la certeza de que “[h]uyó la fiera; deja el caro nido, / deja la prole implume / el ave, y otro bosque no sabido / de los humanos va a buscar doliente...” (236-9). La imagen liga la naturaleza a la creación del agente que al transformarla alcanza un estatuto humano, histórico y universal tras el ciclo abierto por el vuelo transatlántico de la Poesía y de la rearticulación de una nueva posibilidad histórica de Occidente.

Bibliografía citada

AHISKA, M. Occidentalism: The Historical Fantasy of the Modern. *The South Atlantic Quarterly*. 2003, vol. 102, n. 2-3, p. 351-79.

ARAYA, G. América en la poesía de Andrés Bello. *Diálogos hispánicos de Amsterdam*. 1982, vol. 3, p. 49-95.

BARNOLA, Pedro. *La poesía de Bello en sus borradores*. Caracas: Imprenta López, 1962.

BELLO, A. “Alocución a la Poesía” y “Agricultura de la zona tórrida”. *Obras completas de Don Andrés Bello*. Vol I. Ed. Fernando Paz Castillo. Caracas: Ministerio de Educación de Venezuela, 1952, p. 43-74.

_____. Investigación sobre la influencia de la Conquista y del Sistema Colonial de los Españoles en Chile. *Antología de Don Andrés Bello*. Ed. Roque Esteban Scarpa. Santiago de Chile: Fondo Andrés Bello, 1970, p. 75-89.

BOCAZ, L. *Andrés Bello, una biografía cultural*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 2000.

BOLIVAR, S. *Doctrina del libertador*. Caracas: Ayacucho, 1985.

BRUYN, F. Reading Virgil’s *Georgics* as a Scientific Text. *English Literary History* 2004, 71, 661-89.

CASTRO-GOMEZ, S. The Social Sciences, Epistemic Violence, and the Problem of the “Invention of the Other”. *Nepantla*. 2002, vol. 3, n. 2, p. 269-85.

CARDOZO, L. Andrés Bello, entre los precursores de las luchas contra el colonialismo cultural en Hispanoamérica. *Kañina*. 1982, vol. 6-1, n.2, p. 57-59.

CUSSEN, A. *Bello and Bolívar. Poetry and the Politics of the Spanish American Revolution*. Cambridge: Cambridge UP, 1992.

DE ÁVILA MARTEL, A. *Andrés Bello y la primera biografía de O’Higgins*. Santiago de Chile: Editorial de la Universidad de Chile, 1978.

GOMES, M. Las Silvas Americanas de Andrés Bello: una relectura genológica. *Hispanic Review*. 1998, vol. 66, n.2, p. 181-196.

GONZALEZ STEPHAN, B. Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado. *Esplendores y miserias del siglo XIX*. Eds. Beatriz Gonzáles Stephan, Javier Lasarte y María Julia Daroqui. Caracas: Monte Avila, 1994, p. 531-555.

GUIANO, J.C. *Análisis de las Silvas americanas de Bello*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967.

KREBS, R. Bello y la historia. *Homenaje a don Andrés Bello*. Ed. Domingo Santa Cruz Wilson. Santiago de Chile: Editorial Jurídica de Chile, 1982, p. 251-265.

LANDER, E. Eurocentrism and Colonialism in Latin American Social Thought. *Nepantla*. 2000, vol.1, n. 3, p. 519-532.

LIRA URQUIETA, P. *Andrés Bello*. México: Fondo de Cultura Económica, 1948.

LISCANO, J. Andrés Bello, civilizador. *Boletín de la Academia Argentina de Letras* 1994, vol. 59, n. 233-234, p. 305-318.

MACAYA, E. Los recursos de la épica antigua en Alocución a la poesía de Andrés Bello. *Kañina*. 1981, vol. 5, n. 2, p. 39-42.

MESA, C. E. El retorno de don Andrés Bello. *Boletín de la Academia Colombiana* 1981, vol. 31, n.133, p. 182-93.

MIRANDA, J. E. Andrés Bello: poesía, paisaje y política. *Cuadernos Hispanoamericanos* 1992, 500, p. 153-167.

MONTALDO, G. El cuerpo de la patria: espacio, naturaleza y cultura en Bello y Sarmiento. *Hispanamérica*. 1994, vol. 23, n. 68, p. 3-20.

PRATT, M. L. *Imperial Eyes*. London: Routledge, 1992.

RAMOS, J. El don de la lengua. *Casa de las Américas*. 1993, vol. 34, n. 193, p. 13-25.

ROTKER, S. Calibanes y talentos en los albores de la Independencia. *Territorios intelectuales*. Ed. Javier Lasarte. Caracas: La Nave Va, 2001, p. 185-191.

SAID, E. *Culture and Imperialism*. New York: Vintage, 1993.

SPIVAK, G. *A Critique of Postcolonial Reason*. Cambridge: Harvard UP, 1999.

SQUELLA NARDUCCI, A. *Andrés Bello y la educación*. Valparaíso: Edeval, 1982.

KAEMPFER, Álvaro. El atlántico y la reivindicación de lo humano en las *Silvas Americanas* (1823-1826) de Andrés Bello. *Naveg@mérica*. 2008, vol. 1, n. 1.

TRONCOSO ARAOS, X. Bello, Lastarria y nuestra ambigua relación con los Mapuche. *Atenea* 488. 2003, p. 153-176.

URIBE ARCE, A. Poesía de Bello. *Estudios sobre la vida y obra de Andrés Bello*. Ed. Alamiro de Avila Martel. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 1973, p. 184-218.